

“JESÚS EVALÚA NUESTRAS OFRENDAS”

(Domingo 22 de enero de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 455)



“Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante”
(Marcos 12:42)

“JESÚS EVALÚA NUESTRAS OFRENDAS”

Toda nuestra vida como cristianos se rige por una sola norma: ¡Que nuestro Dios sea glorificado en todo!

La misma Palabra de Dios nos invita a esforzarnos, a luchar y a perseverar por alcanzar ese fin. Escribe el apóstol Pablo: ***“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).***

El verdadero cristiano no tiene otra premisa, sino el de adorar a su Dios, Único Rey Soberano, con todo lo que hace en su vida.

Y sus diezmos y ofrendas no son la excepción. Nuestras ofrendas deben glorificar al Señor. Así nos lo enseñan numerosísimos pasajes de la Biblia: ***“Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda”. (Génesis 4:4).*** Otro versículo bíblico dice: ***“Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. Y percibió Jehová olor grato” (Génesis 8:20-21a).***

A la luz de toda la Biblia, debemos considerar la importancia que tienen nuestras ofrendas como un medio para expresar la gratitud y la adoración a nuestro Dios. Pero sobre todo, debemos meditar en la importancia que nuestras ofrendas tienen para nuestro Señor y su Obra redentora.

Veamos algunas enseñanzas que nos presenta este pasaje en relación con este altísimo privilegio de ofrendar.

1. Nuestro Señor Jesucristo observa lo que ofrendamos.

Dice el evangelista Marcos: **“Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho” (Marcos 12:41).**

Notemos que el pasaje nos sugiere que el Señor observaba específicamente la cantidad de las ofrendas. ÉL observó que muchos ricos echaban mucho. Con toda seguridad también vio a quienes ofrendaban poco. Dice el contexto que vio que una viuda pobre depositó solo dos monedas de las más pequeñas.

Me llama la atención el por qué el Señor se sentó frente al arca de la ofrenda. ¿Sería una mera coincidencia? ¿O realmente ÉL se interesa en observar lo que cada uno deposita? ¿Cree usted que el Señor toma en cuenta la cantidad que usted diezma u ofrenda?

Lo cierto es que sí. ÉL ve lo que usted da para su Obra y lo evalúa. ÉL considera la relación que usted tiene con ÉL, toma muy en cuenta su ofrenda, le asigna una calificación y le da un alto valor espiritual. Si esto es verdad, y lo es, si nuestro Señor observa y estima mi ofrenda, cabe entonces aquí la pregunta: ¿Qué calificación le dará el Señor a mi fidelidad en diezmar y ofrendar? ¿Buena, mala, regular o excelente? ¿Le he dado lo que a ÉL le corresponde?

Debemos recordar que una de dos frases oiremos de nuestro Juez: **“Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y recojo donde no esparcí” (Mateo 25:26).** O **“Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:21).** En este momento, ¿Cuál de las dos escucharía usted?

Sí. Nuestro Salvador observa lo que ofrendamos. Si damos a Dios lo que es de Dios; si estamos entregando lo que corresponde a nuestros diezmos y ofrendas, o si estamos sustrayendo de ello para cubrir necesidades personales o familiares.

Se cuenta que en cierta ocasión la reina Elisabet de Inglaterra mandó llamar muy airada a su canciller Cristóbal Hatton. Éste se impresionó mucho al saber que la reina quería hablar con él. Cuando estuvo frente a la soberana, solo de ver su rostro y su mirada, le paralizó el corazón y cayó muerto. Si esto puede suceder ante un rey terrenal, ¿Cómo será estar ante el Rey de reyes y Señor de señores? ¿Ha pensado seriamente en esto?

No hay una sola cosa que usted dé para la Obra del Señor, que ÉL no registre en forma meticulosa y detallada.

Propóngase leer todo el capítulo siete del libro de Números. Es el capítulo más largo del Pentateuco y allí se detallan, cosa por cosa, lo que los príncipes de Israel dieron tan solo por la dedicación del altar del holocausto. En los ochenta y nueve versículos de este capítulo se narran las ofrendas de cada uno de ellos. Parece tedioso leerlo, pero nos enseña que así Dios también registra, cosa por cosa, lo que nosotros ofrendamos. Día, hora, cantidad.

Sí. Nuestro Señor Jesucristo observa lo que ofrendamos.

2. Nuestro Señor Jesucristo observa cómo ofrendamos.

Continúa narrando nuestro pasaje: **“Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante” (Marcos 12:42)**



No sólo el Señor ve lo que ofrendamos sino cómo ofrendamos. Es decir, la calidad de nuestra vida al ofrendar, la forma, el espíritu, el corazón con que se da.

Una cosa muy cierta es que nuestro Buen Dios no solo toma en cuenta las ofrendas, sino más aún a la persona que ofrenda.

En el relato bíblico de las ofrendas de Abel y Caín, se nos dice literalmente: **“... Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya...” (Génesis 4:4b-5a)**. La Biblia hace una distinción entre la ofrenda y el ofrendante. Quizá la ofrenda de Caín era excelente, cuantiosa, buena. Pero la calidad de vida del ofrendador no era nada recomendable. El apóstol Juan nos dice: **“No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano justas”.** (1 Juan 3:12).

Nuestra ofrenda, para que sea aceptable ante el Señor, necesita ir respaldada por un corazón y una vida llenos de calidad espiritual.

Y es que solo nuestro Dios escudriña el corazón y sabe si estamos dando con tristeza o por necesidad o con tacañería o con dolor.

Fred T. Laughton Jr. en su sermón “El alto costo de no ofrendar”, nos dice que Ananías y Safira pagaron un altísimo costo por ofrendar sin una calidad de vida espiritual.

Ellos ofrendaron, sí, pero no lo hicieron con un corazón libre de egoísmo. Ellos perdieron el gozo de ser amigos liberales, perdieron su integridad delante de Dios, perdieron el privilegio de contribuir para la causa del Señor y perdieron hasta la vida.

Por esto, es mucho mejor dar a Dios lo que es de Dios. ¿Verdad?

Bien dice el profeta: **“Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras” (Jeremías 17:10)**.

Sí. Nuestro Dios observa la calidad de nuestras ofrendas.

3. Nuestro Señor Jesucristo observa por qué ofrendamos.

Continúa el texto: **“Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca” (12:43)**.

El Señor no sólo observa lo que ofrendamos, cómo ofendamos, sino también los motivos que nos impulsan a ofrendar.

Aquella viuda pobre dio impulsada por la Gracia Infinita de Dios.

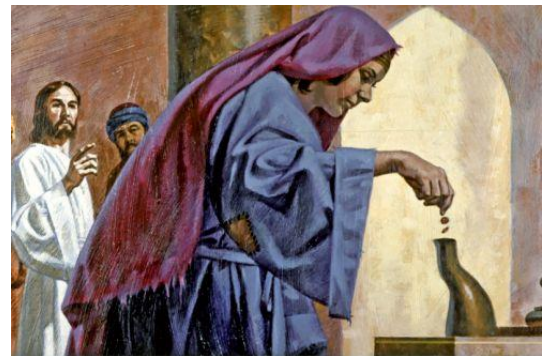
Los ricos echaban mucho, pero lo hacían de lo que les sobraba. No tenían que hacer ningún sacrificio. Su vida estaba tan llena, tan cómoda tanto antes como después de ofrendar. Dar no les costaba nada, absolutamente nada. Cuando es así, no hay ningún amor, ninguna devoción personal a Dios, ninguna adoración, ninguna entrega al Señor.

Pero aquella mujer dio todo lo que tenía, todo su sustento. ¿Por qué lo dio?

Porque fue impulsada por Dios. Ella sintió el llamamiento del Espíritu Santo. El poderoso impulso divino y no se resistió. Lo hizo y recibió la aprobación del Señor.

El único y verdadero impulso para dar es la Gracia de Dios.

Bien lo dice el apóstol Pablo escribiendo a los Corintios: **“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas” (2 Corintios 8:1-3)**.



Es increíble la cantidad de métodos que las iglesias tienen el día de hoy con el fin de allegarse recursos para sostener sus ministerios: Hay venta de alimentos, bazares, tómbolas, rifas, loterías, cadenas, tandas o pitarras, talentos, y tantas otras cosas que no son bíblicas y mucho menos del agrado del Señor. Conozco a una iglesia que suspende su Escuela Bíblica Dominical quince minutos antes de que termine, para que todos los hermanos pasen al comedor y compren toda clase de alimentos. Esa misma iglesia tiene una lista de familias a quienes les toca por turno traer una ofrenda de flores naturales. Así que siempre hay un hermoso arreglo durante los cultos dominicales. Pero me quedé boquiabierto cuando al final del día vi que se ofrecen en venta cada una de las flores.

La Palabra de Dios, solo habla de diezmos y ofrendas. Y éstos los darán aquellos que son sensibles a la voz del Espíritu Santo, que impulsados por la gracia del Señor darán conforme a sus fuerzas y como aquella pobre viuda, más allá de sus fuerzas.

4. Nuestro Señor Jesucristo observa para qué ofrendamos.

Concluye el evangelista: ***“Porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento” (Marcos 12:44).***

Nuestro Salvador observa la cantidad, la calidad, la motivación, pero también la razón de nuestras ofrendas.

¿Se ha preguntado usted las razones por las que diezmamos y ofrendamos? ¡Claro para adorar a Dios! Pero también para el sustento de la Obra de nuestro Señor aquí en la tierra.

La Biblia nos dice claramente que los diezmos y las ofrendas son para el sustento de su Obra.

El último profeta a Israel dice: ***“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).***

Sí. Para que haya alimento en la Casa de Dios. No solo material, sino más aún espiritual. Por medio del cual, muchas almas, vidas, hogares, encontrarán consuelo y ayuda.

Esta sola razón debiera bastar para imitar a aquella mujer pobre, que dio todo lo que tenía, todo su sustento. Ella no pensó: “Me voy a quedar sin nada”. Ella solo confió en el Señor. Ella pensó que Dios es poderoso para suplir todo lo que hace falta.

¿No nos enseña esto mismo el apóstol Pablo? ***“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.*** (Filipenses 4:19).

Y Dios no falla en esto. ¿Alguien puede decir lo contrario?

Aquella mujer dio motivada por la gracia de Dios, pero creo que también ofrendó esperando solo en la gracia de Dios. Si ella se quedaba con las dos blancas, equivalente a dos centavos de dólar, no le iba a alcanzar para nada. Pero si lo daba para el Señor, su necesidad pasaba a las manos del Dios Todopoderoso y Suficiente. ¡Que testimonio de fe nos da esta mujer!

Nosotros debemos de diezmar y ofrendar para agradecer al Señor, para obedecer al Señor y para confiar en el Señor.

La verdad es que las ofrendas dicen mucho de nosotros. Aquella mujer es recordada por toda la eternidad, no por lo que dijo, no por lo que tenía, no por lo que prometió, sino por lo que ofrendó.

En una pequeña iglesia rural, cuando es el tiempo de las ofrendas, toda la congregación se arrodilla y todos oran al unísono: “Señor, no importa lo que digamos, no importa lo que hagamos, la verdad es que con nuestra ofrenda estamos diciendo lo que en realidad pensamos de ti y cuanto te amamos”. ¡Tienen razón!

Amados, demos al Señor lo que es de ÉL y conquistemos no la aprobación de los hombres, sino la aprobación de nuestro Señor.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“PUEDE SUCEDER”

Se cuenta que un pastor de ovejas las estaba esquilando, así se dice del arte de quitar la lana al rebaño ovejuno. Muy atareado estaba en esta labor que no se dio cuenta que entre las ovejas estaba también un cerdo.

Cuando le tocó el turno al cerdo y al pasarle la máquina rasuradora éste pegó de chillidos. Sorprendido el hombre le dice: ¡Bah! ¡Ni das nada de lana y eres el que más chillas!

“... Dad... a Dios lo que es de Dios...”
(Marcos 12:17)